

SAMIZDAT



crónica de una vida nueva

"(...) creo que debe ser así el lector joven, pues la admiración enriquece mucho más que la reticencia, y sólo el que ha admirado mucho, el que lo ha admirado todo, lo bueno y lo malo, lo favorable y lo adverso, se encuentra más tarde en posesión de tesoros que ya irá depurando"

Francisco Umbral, *Las Ninfas*



El rebuzno del laicista

Estudiar alguna carrera de Letras es una invitación al tiempo libre, a dedicarse a causas sociales, políticas, ecologistas o a publicar revistas de nombre impronunciable. Por eso suena raro que fuera la capilla de la Facultad de Económicas de la Autónoma la que organizara una charla a Rouco Varela, finalmente suspendida ante las presiones de estudiantes antisistema; 'el Dios desconocido para los españoles en el siglo XXI', título impecable, más propio de algún seminario sobre María Zambrano.

A cuento de ese boicoteo, qué actual resulta lo que cuenta Agapito Maestre en su libro *El fracaso de un cristiano. El otro Herrera Oria* respecto a la actitud despectiva de Azaña para con Herrera. Escribe que, acaso porque Azaña 'intuía que no se enfrentaba a un integrista medieval, tenía que empezar por anular a la persona antes que enfrentarse a sus ideas. Antes que arriesgarse a perder una batalla intelectual, antes que discutir con otro ciudadano (...) tenía que desprestigiarlo'. Lo de Rouco, las acciones de sabotaje a la capilla de la Autónoma de Barcelona, el tratar a los cristianos como ciudadanos de segunda en la universidad pública... es la actualización de esa actitud. Actualización con mucho menos brillo intelectual y mucha más violencia, pero cargada de lo mismo: cobardía. Cobardía intelectual –negación de la discusión por la consigna– y cobardía de matoncillo universitario, que, sabiendo los católicos no van a defenderse dándole latigazos con un rosario gigante, pone a prueba el mandato de la otra mejilla y el de perdonar setenta veces siete con su continuo tic boicoteador, hijo de un exceso de tiempo libre.

Qué claro se hace ahora el aforismo chestertoniano de que 'cuando un hombre deja de creer en Dios, no es que no crea en nada, sino que pasa a creer en cualquier cosa'. Los laicistas, los antisistema, los laicistas antisistema y demás apasionados de vestir de negro

(como los curas o como los orcos del Señor de los Anillos) demuestran una fe religiosa propia de Pedro el Ermitaño sólo que en una cruzada contra la propia Iglesia. Y siendo antisistema, van y hacen el trabajo sucio al laicismo de despacho y del Ministerio de Igualdad. Son ellos los que se encargan de encararse con los compañeros de universidad, como

laicismo de batalla, el de la fe religiosa del dogma secularizador: más radical, más violento, cuya recompensa está en la total exclusión del otro. Éste es el laicismo de los activos anticapilla de algunas facultades españolas. Socialmente no es muy representativo, pero ahí vive, campando en según qué sitios.

'intuía que no se enfrentaba a un integrista medieval, tenía que empezar por anular a la persona antes que enfrentarse a sus ideas. Antes que arriesgarse a perder una batalla intelectual, antes que discutir con otro ciudadano (...) tenía que desprestigiarlo'

¿Por qué esa fijación contra lo católico? Suena ridículo lo de que la Iglesia quiere imponer su moral y toda esa propaganda movilizadora. ¿A quién le impone la Iglesia nada?

En cierto modo, quien no se resigna a que el nihilismo tenga la última razón también tiene algo de antisistema: es contrario al embrutecimiento general. CNN+, ese canal que todo el mundo pasaba sin más al hacer zapping, no fue retirado para poner un reality conventual de frailes fotogénicos y fanáticos, sino para dar cabida al ejemplo más acabado de lo que es dejarse llevar por el sistema.

Miguel Jorquera Garcilópez,
estudiante de Historia en la Universidad de Murcia



Dentro Impresión



Fotocopias b/n
Fotocopias color
Planos
Ploteado b/n
Ploteado color
Cartelería
Escaneados
Impresión digital

Encuadernación
Proyectos
Tesis
Cartón Pluma
Laminado
Papelaría

Horario
de Lunes a Viernes de 9 a 20 Horas
Sábados de 9,30 a 13,30 Horas

Hilarión Eslava, 35 28 015 Madrid Telf. 915445461 Telf./ Fax 915442727
e-mail centroimpresion@centroimpresion.com

10 % Dto.
al presentar este vale



Dentro Impresión

Hilarión Eslava, 35
28015 Madrid
Telf.: 915445461
Fax: 915442727
centroimpresion@centroimpresion.com

Libertad y ciencia

Aparentemente, libertad y ciencia son conceptos contradictorios, pero lo cierto, como vamos a ver, es que no hay posibilidad de conocimiento sin la implicación de la libertad. El descubrimiento de la verdad (ciencia) depende de la interpretación de los datos (libertad). ¿Pero cómo es posible que exista la libertad en la ciencia?

No hace mucho, estuve hablando con un profesor y hablábamos (más bien lo hacía él) de la probabilidad de que exista el hombre. Es decir, de la suma de probabilidades de que sucedieran todas las cosas que se han dado en la historia del universo, de nuestra galaxia y del mundo, que han permitido nuestra existencia. Para que os hagáis una idea, es más o menos la misma probabilidad de que mezclando todas las letras que contiene *El Quijote* en una bolsa, y cogiéndolas una a una, se obtenga de nuevo dicha obra.

No os imagináis de cuántas cosas depende nuestra existencia. Si estuviésemos ligeramente más cerca del sol (hablando en magnitudes estelares) o ligeramente más lejos, no se habrían dado las condiciones que permiten la vida debido a la radiación del sol. Si las magnitudes del sol y la tierra fueran, de nuevo, ligeramente distintas, tampoco se

habría dado la vida. De la misma manera ocurre en el campo de la química, con el helio o el hidrógeno y la formación de los primeros elementos, en el de la biología, con la necesidad de agua y la mutación de células en la evolución de las especies, en el de la cosmología y la cantidad de materia oscura...

Fijaos, se trata de una suma de circunstancias, la mayoría improbables, que han permitido nuestra existencia. Se trata de una probabilidad pequeñísima (como os decía en el ejemplo de *El Quijote*). Entre todas las cosas que se podrían haber dado, se han dado las únicas que permiten que estemos aquí. Esta probabilidad de la que hablamos es un número tremendamente pequeño. Sólo la probabilidad de que se forme por azar el ADN, es igual a un cero, una coma y 126 ceros por delante de un uno.

Pues bien, ¿por qué se puede hablar de libertad y ciencia? ¿Por qué ante este número, unos pueden hablar de azar y otros de un creador? Porque este número del que os hablaba no es cero! ¡Éste es el punto clave, que no es cero! Si fuera cero, es decir, si alguna de las circunstancias que han permitido nuestra existencia no se pudiera concebir, implicaría inevitablemente una intervención divina. Por lo tanto, implicaría que Dios, X o

“El primer motor inmóvil” cambiase de golpe, en un momento dado, el curso natural del desarrollo del universo de forma descarada. Supondría que la evolución estuviese determinada, saltándose así toda posibilidad de pregunta o interpretación. ¡Pero se trata de un número concreto! Un número pequeñísimo, extremadamente cercano al cero, pero concreto. Por lo tanto, no asegura la intervención divina de la que hablábamos. Permite la posibilidad de que las cosas hubieran ocurrido de otro modo. ¡Precisamente porque no es cero, existe nuestra libertad ante este factor! De otro modo no podríamos tomar ninguna postura ante esto. Más aún, que sea tan pequeño lo hace más sutil, y casi nos obliga a plantearnos, seamos científicos o no, la pregunta que surge: “¿Se trata de Alguien o Algo lo que ha permitido mi existencia? ¿O estoy aquí porque ha sucedido lo improbable?”.

Marcos Pou Gallo,
estudiante de Física en la UB (BCN)

¡VEN A
CONOCERNOS!



OFERTA UNIVERSITARIA
MARTES Y MIÉRCOLES DESDE LAS 17:00
CAÑA A 0.95 Y DOBLE A 1.50

HAMBURGUESA 1.90
HAMBURGUESA COMPLETA 2.50
PERRITO 1.60
PERRITO ESPECIAL 2.00

CALAMARES
PATATAS MADRILEÑA
PATATAS CON CHISTORRA

PLATOS COMBINADOS + REFRESCO 6 EUROS

CALLE MELÉNDEZ VALDÉS Nº 54
MONCLOA MADRID

¿Tu verdad? No, la verdad.

Es increíble cómo un pequeño suceso, que seguramente no esperabas, puede cambiarte la semana hasta el punto de no poder mirar las cosas, el estudio, los amigos, de la misma manera que antes. Esto mismo me sucedió ayer en clase. Por fin iba a tener lugar la tan esperada explicación del Pórtico de la Gloria del Maestro Mateo. Empezó la explicación, y según iba avanzando, mi entusiasmo se iba desvaneciendo. Al contrario de lo que a mí me habían enseñado, el profesor explicaba el Pórtico como si no se tratase de un conjunto, como si cada parte fuese individual. Hubo un momento en el que proyectó mi imagen favorita, uno de los ángeles que acompaña a los niños (las almas) al Reino de Cristo. La explicación se limitó a describir los detalles que marcaban el paso de un estilo a otro... sin hablar en ningún momento de la ternura con la que el ángel mira a los niños, tan ansiosos por entrar en el Reino que hasta dan palmas.

Cuando terminó la clase, me acerqué al profesor y le dije: "Perdone, pero me he quedado fatal después de su explicación. A mí me han enseñado otra cosa", y a grandes rasgos se lo conté, con la esperanza de que él me dijese que no, que por qué opinaba eso y no lo otro, y empezar así un diálogo que me permitiese saber mejor en qué se basaba su interpretación. Pero mi sorpresa fue enorme cuando me dijo sonriendo: "Si tiene usted razón, su interpretación también es correcta. Hay varias interpretaciones del Pórtico, e incluso usted misma puede inventarse una...". En este momento me estremecí. ¿Inventarme yo? ¡YO NO QUIERO INVENTARME NADA! Y de pronto comprendí que el problema no estaba en que las interpretaciones fuesen diferentes, lo cual es perfectamente comprensible, sino en que no se tenía como base la posibilidad de un mensaje verdadero. Entonces le pregunté: "Pero, ¿usted no cree que el Maestro Mateo al hacer el Pórtico estuviese queriendo transmitir algo concreto, y no simplemente dejarlo a la libre interpre-

tación?". El caso es que salí de clase con esta inquietud enorme y también con una pena horrible, dándome cuenta de lo terriblemente introducido que está el relativismo en nuestra cultura. A mí no me interesa inventarme nada, quiero conocer lo que es verdad. Esto no implica que pueda haber diferentes interpretaciones, es justísimo que las haya, siempre y cuando no se pierda de vista que tu interpretación tiene como fin conocer la verdad y, por lo tanto, que puede cambiar al introducirse nuevos factores. Antonio Machado expresa esto de una forma preciosa en un poema: "Tu verdad no; la verdad / y ven conmigo a buscarla. /La tuya, guárdatela".

Pero esto no es inmediato: hace falta un amor, un afecto hacia lo que quieres conocer. Con esto no me refiero a estar de acuerdo, sino a querer conocer la verdad. Yo puedo no comulgar con el Islam, pero para conocerlo de verdad, necesito un afecto hacia el mismo, a conocer realmente por qué no se representan imágenes religiosas, de dónde nace cada cosa que se representa.

Decir que hay que dejar el sentimiento y las emociones a un lado para conocer de una forma más objetiva es una mentira como una catedral. ¿Cómo vas a conocer si no tienes interés por conocer? Y cuando digo conocer me refiero a la verdad. Porque, si no existe una verdad objetiva, una, ¿qué sentido tiene estudiar, por ejemplo, historia? La historia se construye con los hechos, y los hechos son que si A mata a B, lo mires por donde lo mires, es así y punto. Pude ser, efectivamente, que ese hecho, si ha pasado hace cientos de años, no haya quedado documentado y por lo tanto no podamos hoy en día saberlo con certeza, pero esto no implica que no sucediese de una manera.

Una persona que es mínimamente seria con lo que estudia se da cuenta de que, si esto no es verdad, es absurdo estudiar, y es absurdo incluso relacionarse (en el fondo, sólo te une a la otra per-

sona que coincida contigo en la forma de pensar). Es muy fácil esforzarse por interpretar la realidad de modo que coincida con lo que piensas. Gracias, pero no me interesa.

Rocío Andreo de la Vega,
Estudiante de Historia del Arte en la UCM



La persecución contra los cristianos

La persecución contra los cristianos es un hecho. El pasado 31 de de Octubre fueron asesinados cincuenta y tres cristianos en Bagdad mientras estaban celebrado la misa en la Catedral sirio-católica de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. La noche de Navidad se registraron en Nigeria la muerte de ochenta cristianos que fueron asesinados en distintas zonas del país cuando celebraban la misa de Nochebuena. La pasada víspera de año nuevo veintiún cristianos fueron asesinados por un coche bomba cuando salían de misa de la Iglesia de los Santos en el Cairo, Egipto. También se suceden diariamente en las zonas de Oriente Medio (Irak especialmente) ataques y amenazas contra casas privadas y familias provocando terror en estas comunidades minoritarias de cristianos. Según fuentes publicadas por el Parlamento Europeo las restricciones religiosas afectan a más del 80% de la población mundial y dentro de esas persecuciones religiosas los cristianos son los más perseguidos, tres de cada cuatro víctimas perseguidas son cristianos. En Irak desde la caída de Saddam Hussein y tras la ocupación de EEUU más de mil cristianos han sido asesinados (exactamente mil ciento nueve), y un millón de personas han tenido que salir del país en busca de una situación más segura. Frente esta situación atroz que pone los pelos de punta a cualquiera y de la que Europa hasta ahora ha dado poca importancia, se abren muchos interrogantes:

¿Cómo es posible que se produzcan persecuciones tales en el s.XXI y sin ser denunciadas masivamente? ¿Cómo es posible que estas persecuciones se hagan en nombre de Dios y de esta forma sean justificadas? El Arzobispo de Bagdad,

Athanase Matti Shaba Matoka, testigo de los atentados del pasado 31 de Octubre en Bagdad, declaraba que cuando los terroristas musulmanes mataban a los cristianos decían versículos del Corán como si la muerte de éstos fuera una ofrenda que hacían a Dios. ¿Cómo puede ser el asesinato de personas la forma de honrar a Dios? El Arzobispo continuaba diciendo que esta minoría musulmana quiere acabar con los cristianos, "quieren que el cristianismo desaparezca de estas tierras". ¿Por qué quieren acabar con una minoría de cristianos que lo único que piden es libertad y buscan poder ayudar en la reconstrucción de su país?



El fundamentalismo desarrollado por una minoría musulmana como Al-Qaeda en Irak o los Hermanos Musulmanes en Egipto autores de dichas persecuciones y que declaran de forma continúa su voluntad de acabar con el cristianismo en los países de mayoría musulmana, suponen un ejemplo de instrumentalización de la religión como decía Benedicto XVI, que acaba convirtiéndose en una ideología, donde la idea niega la realidad y todo lo que puede estorbar esa idea tiene que ser eliminado, por eso los asesinatos a cristianos y hasta el atentar contra sus propias vidas, ejemplo de los atentados suicidas, tiene una atroz justificación. Y esta concepción ideológica del Islam busca expandirse entre el pueblo dado que líderes de

estas minorías integristas hacen promesas tales a sus seguidores, como que si mueren después de una atentado matando a "infiel" conseguirán el Paraíso.

Las minorías cristianas en países como Irak, Irán, Sudán, Egipto u otros países como La India o China suponen un freno a esta ideologización de la religión o de los sistemas políticos que van en contra de la dignidad y la naturaleza del ser humano y por eso son perseguidos de forma tan terrible. Los cristianos, en cambio, más allá de las diferencias religiosas, miran al hombre teniendo en cuenta su naturaleza como necesidad de preguntarse ante su vida, el sentido de ésta y sobre las cosas que le rodean. Un ejemplo precioso de ello son las declaraciones del Arzobispo de Bagdad: "la Iglesia pide que haya un diálogo con los musulmanes sobre todo desde el plano humano, porque todos somos criaturas de Dios" e insistía en la necesidad de éste para trabajar conjunta-

mente en la reconstrucción de Irak.

Como dijo Benedicto XVI ante la Asamblea Nacional de la ONU el 18 de Abril de 2008, es sólo así, teniendo en cuenta la naturaleza del ser humano y su búsqueda de la verdad, como es posible la reconstrucción de una sociedad orientada a la realización y la plenitud del hombre. Y si es así, la libertad de los cristianos en estos países es decisiva y nuestro apoyo a ellos urgente porque representan la esperanza en zonas afectadas por las nuevas ideologías radicales que han perdido de vista la dignidad de la persona.

Clara de Haro Arbona,
estudiante de Relaciones Internacionales
en la UCM

Han terminado los exámenes

¡Por fin han terminado los exámenes! ¡Era el tiempo que todos estábamos esperando! Tras haber pasado unas semanas que se han hecho eternas, de tirarnos horas y horas en la biblioteca, mordiéndonos las uñas de los nervios, tomando cafés por las mañanas y tilas por las noches, haciendo miles de esquemas y convenciéndonos a nosotros mismos de que "venga, este cuatrimestre ya sí que sí, apruebo todo", ha llegado el final.

Han sido días realmente duros, interminables, de preguntarnos para qué narices estudiamos, por qué le dedicamos tantas horas a asignaturas que no nos gustan o que sabemos que vamos a suspender y qué sentido tiene el tiempo, incluso cuando no te cunde.

Todo esto sin contar las continuas acusaciones que nos hacemos de sí "debería haber estudiado más, si es que soy un desastre, a día de hoy y me faltan apuntes, si es que al final no sé cómo lo hago que siempre me pilla el toro, el cuatrimestre que viene empiezo bien desde el principio..." y un infinito número de etcéteras.

Centrábamos todas nuestras esperanzas en terminar de una vez este maldito tiempo para poder dormir, salir, ir a tomar algo, estar al sol, descansar, tener tiempo para nosotros mismos... En fin, poder ser "verdaderamente libres" de una vez.

Y efectivamente, llega ese día, terminas el último examen que te ha costado muchísimo, te vas con los de tu clase a tomar algo, brindas, lo celebras, vas a casa y duermes algo así como 14 horas seguidas, con una sonrisa de oreja a oreja por haber dejado los libros bien cerrados encima de la mesa.

Te levantas a la hora de comer sin ningún tipo de presión y ese día no haces nada porque "te lo mereces". Y sin embargo, amigo mío, resulta que al final del día estás igual de triste que el día anterior. Te sorprendes porque no es suficiente haber terminado los exámenes y tener miles de planes que poder hacer,

o que el plan perfecto sea por fin no hacer nada. Porque sin hacer nada te das cuenta de que te aburres y hacerlo (como de hecho hacías mientras estudiabas) sólo porque toca, tampoco te basta.



istorietas.com.ar

Incluso, si me apuras, puede que ya tengas las notas y que hasta hayas aprobado todo. ¡Y que ni siquiera eso sea suficiente! Curiosa paradoja, pero es así. Estamos hechos de tal manera, que pedir aprobar, poder ir de compras o ver los partidos de fútbol se nos queda corto ¡Sería pedir muy poco! No nos basta. ¡Queremos más, mucho más que sólo eso!

¿Cómo es posible? ¿Será que anhelamos algo que nunca podremos tener? ¿Será que simplemente tenemos que conformarnos? ¿Será que estamos pidiendo demasiado? ¿Que la vida no da más de sí?

No voy a responder a todas estas preguntas, pero os digo que, en los años que llevo de universidad me he dado cuenta de que el problema no es tanto qué cosas hacemos, sino cómo las hacemos, es decir, qué esperamos de cada instante. Porque reconozco que yo, en cualquier caso, soy la misma persona, con los mismos problemas, las mismas circunstancias y los mismos deseos. Esto significa que si mi madre está enferma o mi amiga tiene un problema, por mucho que lo intente no puedo olvidar lo que me pasa ni cuando estoy estudiando;

no puedo darle al OFF durante unas semanas porque me tenga que dedicar a estudiar, y luego volver a darle al ON cuando haya acabado, porque sería como dejar fuera una parte de mí misma. Sería hacerme creer que soy de otra manera, que no tengo todas estas preguntas. Sería intentar convencerme a mí misma de que estoy deseando demasiado, y conformarme con haber terminado los exámenes. Y esto sería contradecirme, porque, sinceramente, sí que deseo más que terminar, aprobar y hacer lo que me dé la gana.

Y estoy contenta de ser cada día más consciente de que a mi corazón no se le acalla con respuestas banales, sino que grita constantemente, porque lo desea todo.

"Aprovéchate y llévate una pieza de plata a precio de coste"

SACO silver fusion jewellery **jewell OUTLET**

www.nexumweb.com/saco

¡La culpa de la crisis la tienen los políticos!

Después de un largo periodo de crisis, a simple vista localizada en la subida de impuestos y el mayor número de personas en paro, podemos decir que la culpa la tienen los políticos. No hay que saber mucho de política para decir esto, yo mismo no tengo ni idea pero si no, ¿a quién se la echas? Alguien tiene que ser el culpable.

El informe CENSIS, un estudio estadístico sobre el origen de la crisis elaborado en Italia, dice que el principal desencadenante de ésta se percibe en los jóvenes de nuestra sociedad. Su falta de deseo por conseguir algo en la vida –un buen trabajo, construir una familia– hace que no se construya ni avance la sociedad; ellos son el motor, eso dicen. Estos jóvenes, yo me incluyo, han nacido en una cultura y una sociedad determinada, sin que ellos la hayan elegido, así que habría que intentar entender el porqué de este cambio.

Retrocedamos un poco en el tiempo. Entre los años 1900 y 1950 se produjeron una gran cantidad de emigraciones dentro de España, de los pueblos a las grandes ciudades. El deseo de la gente que emigraba era el de tener una vida mejor, un buen empleo, la posibilidad de educar bien a sus hijos. Algunos, durante muchos años, esperaron poder emigrar, con todos los esfuerzos y sacrificios que conllevaba una cosa así. Realmente era empezar una vida nueva que no sabías si iba a ir bien, pero corrías el riesgo por la esperanza de una vida más grande.

Hoy en día, normalmente, un joven nace en una sociedad donde ya lo tiene todo. No hay que esforzarse para conseguir algo, sino que simplemente

hay que ser políticamente correcto e ir pasando curso a curso la edad escolar, hacer una carrera –porque casi todo el mundo estudia ya en la universidad– y, luego, conseguir un puesto más o menos decente. Claramente se ha perdido la principal característica de los jóvenes, la fuerza y el entusiasmo por construir su propia vida, por hacer algo, por luchar por el ideal mencionado antes. Esta falta de significado de los jóvenes delante de la vida, donde sobre todo predomina la apatía y la instintividad del momento (es decir, como soy joven voy a aprovechar ahora este tiempo para pasármelo bien que si no luego me arrepentiré de lo que no hice, así que mi primer hijo a partir de los treinta y cinco años que si no es una carga), provoca una degradación en la sociedad a nivel económico.

Después de cargar todo el peso de la crisis en los jóvenes no podemos lamentarnos de que son peores; y que los anteriores, nuestros padres y abuelos, sí que se esforzaban por conseguir una vida grande. Yo creo que es muy importante partir de lo que tenemos, de lo que hay, y ver el porqué de este cambio. Los jóvenes nos hemos criado en una cultura donde predomina la libertad para elegir, donde uno libremente puede escoger lo que quiere hacer sin ningún tipo de obligación, sino sería una dictadura (¡ten cuidado no te denuncie tu hijo!). ¿Pero cómo voy a elegir correctamente si nadie me ha enseñado, si nadie me ha dicho lo que es bueno para mí?

Cierto es que podríais decir que en el colegio te enseñan a usar la razón, te educan para esto. Pero yo creo que ahí está el problema. Como se educa en el

colegio, la familia no tiene que hacer nada, simplemente controlar que sus hijos vayan aprobando y no sean unos gamberretes. Y al final, entre unos y otros, no se educa, sencillamente se le llena la cabeza al niño de conocimientos.

Aún me acuerdo de lo que me dijo un profesor hará ya más de cinco años. Me dijo que los verdaderos amigos los podías contar con una mano como mucho, aquéllos a los que realmente podías contarles todas tus preocupaciones y dificultades sin guardártelas y así poderlas mirar a la cara. No le faltaba razón: me di cuenta que me sobraban manos (muchos conocidos pero ningún amigo como de los que hablaba el profesor) y que todos mis problemas académicos y familiares hacían en mí un agujero negro sin sentido. Esto provocaba la falta de significado ante todo lo que vivía y por eso me dedicaba simplemente a dar rienda suelta a mi instintividad y hacer sólo lo que me apeteciese sin ningún tipo de esfuerzo, es decir, vivir porque no me queda más remedio y divertirme cuando y como pudiera. Gracias a Dios he encontrado un sitio donde puedo no esconder nada.

Sería injusto tener hijos si luego no es posible educarlos para que ellos puedan elegir lo que es bueno. Es realmente injusto tener un hijo y soltarlo en este mundo si para nosotros no tiene ningún significado la vida. Si se nos niega la posibilidad de desear el infinito esta vida sería injusta. Por eso la educación es la base para que un niño pase a ser un hombre, y a la vez para que este hombre pueda buscar el significado que tienen las cosas y su propia vida, que no es moco de pavo.

Daniel Cerrillo Muñoz,
estudiante de Magisterio en Escuní



Director: Alfonso Calavia
Vicedirectores: Daniel Cerrillo y Miguel Jorquera
Secretaría General: María Borrero
Maquetación y diseño: Rocío Andreo y Eloisa Prestipino
Impresión: Centro Impresión
Editado por Asociación Atlántida Geografía e Historia
e-mail: atlantidaghis@gmail.com

**CUANDO NOS AMORDAZAN,
LA BELLEZA DEL CRISTIANISMO SE
HACE MÁS ELOCUENTE**

Ayer, miércoles 1 de diciembre, en la Universidad Autónoma, Antonio María Rouco Varela (arzobispo de Madrid) iba a dar una conferencia titulada *El Dios desconocido para los españoles del siglo XXI*. Decimos "iba" porque un grupo de estudiantes antisistema convocó una manifestación con el objetivo de que dicha conferencia, por medio de la coacción, se cancelara (la invitación decía "traed el material que tengáis y las ideas que queráis"). Dado que ni las autoridades universitarias ni la Delegación del Gobierno de Madrid garantizaron la seguridad del conferenciante ni de los asistentes, este encuentro no se llevó a cabo.

La universidad, reconocida como lugar de la razón y de búsqueda de la verdad, debería dar espacio a la libertad de expresión de cualquier persona. Sin embargo, ayer no se respetó este principio básico de pluralidad y convivencia. El mencionado grupo de estudiantes considera tener argumentos suficientemente válidos para decidir lo que se puede o no decir en una universidad pública. ¿Es ésta la libertad que queremos?

Desgraciadamente en nuestro país Dios ha sido percibido con frecuencia como enemigo de la razón y de la libertad. El desencuentro entre la fe, a veces reducida a normas morales y sociales, y la modernidad, que con facilidad ha degenerado en anticlericalismo, se ha vivido trágicamente en España.

Y este prejuicio anti-religioso nos impide, no sólo escuchar, sino poder comprobar la pertinencia de las palabras que el Cardenal Rouco iba a pronunciar. Creemos ya saber lo que nos va a decir y afirmamos sin problema que la Iglesia y los cristianos no tienen nada que aportar a la realidad de nuestros días. Sin embargo, calguen ha leído las palabras del Papa en su última visita a España? Benedicto XVI se ha presentado ante nosotros mostrando su pasión por el hombre real, el que ama la razón y la libertad, el que desea la felicidad y anhela la belleza.

Por eso os proponemos la lectura del manifiesto que adjuntamos, "Una oportunidad histórica", que recoge las palabras del Papa proponiendo un gran diálogo entre fe y laicidad que supera el viejo enfrentamiento entre españoles.



las ideas que queráis"). Dado que ni las autoridades universitarias ni la Delegación del Gobierno de Madrid garantizaron la seguridad del conferenciante ni de los asistentes, este encuentro no se llevó a cabo.

La universidad, reconocida como lugar de la razón y de búsqueda de la verdad, debería dar espacio a la libertad de expresión de cualquier persona. Sin embargo, ayer no se respetó este principio básico de pluralidad y convivencia. El mencionado grupo de estudiantes considera tener argumentos suficientemente válidos para decidir lo que se puede o no decir en una universidad pública. ¿Es ésta la libertad que queremos?

Desgraciadamente en nuestro país Dios ha sido percibido con frecuencia como enemigo de la razón y de la libertad. El desencuentro entre la fe, a veces reducida a normas morales y sociales, y la modernidad, que con facilidad ha degenerado en anticlericalismo, se ha vivido trágicamente en España.

Y este prejuicio anti-religioso nos impide, no sólo escuchar, sino poder comprobar la pertinencia de las palabras que el Cardenal Rouco iba a pronunciar. Creemos ya saber lo que nos va a decir y afirmamos sin problema que la Iglesia y los cristianos no tienen

El día 1 de diciembre, en la Universidad Autónoma de Madrid, Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, iba a dar una conferencia titulada *El Dios desconocido para los españoles del siglo XXI*. Decimos "iba" porque un grupo de estudiantes antisistema convocó una manifestación con el objetivo de cancelarla. Y así fue. La conferencia no tuvo lugar. Pero sucedió algo imprevisto. Lo que puede parecer un fracaso se convirtió en una oportunidad. Nos juntamos unos cuantos amigos, y, movidos por la necesidad de libertad que tiene la Universidad, decidimos redactar un manifiesto titulado *Cuando nos amordazan, la belleza del cristianismo se hace más elocuente*, explicando lo que había sucedido y afirmando que el prejuicio antirreligioso – motivado en gran medida por la reducción de la fe a normas morales– impide comprobar que es posible superar la escisión entre conciencia humana y conciencia cristiana.

Cuántas veces damos por hecho que lo que hemos encontrado, el ideal por el que damos la vida, es el más justo y verdadero que existe. Pues esto sólo es posible verificarlo en las circunstancias. Y la circunstancia, nos guste o no, es que hoy se percibe el cristianismo como algo ajeno a la Universidad, algo que no tiene nada que aportar, vacío de significado. Partiendo de este hecho real, y como respuesta al manifiesto que escribimos, recibimos docenas de e-mails. Algunos se asombran, les pica la curiosidad, otros atacan.

Uno de ellos decía: "Esto [el cristianismo] es radicalmente opuesto a lo que pasa en una universidad diariamente: los modelos científicos se ponen a prueba una y otra vez y uno debe estar siempre dispuesto a admitir que está equivocado; el cambio es constante y no se detiene. Vuestra institución se jacta de todo lo contrario, de mantener los mismos dogmas que hace 2000 años". El que escribe esto no conoce el cristianismo, el cristianismo se pone a prueba constantemente, todos los días. Nosotros verificamos cotidianamente que la fe corresponde a los deseos más potentes de razón y afecto. El cristianismo es un hecho que cambia la vida, el mismo hecho que cambió la vida de los amigos de Jesús hace 2.000 años, ¡no son dogmas! ¡No son normas morales! ¡Lo que fascina del cristianismo son personas que atraen por su modo de vivir!

Otro e-mail decía: "Estoy convencida de que el 100% de las palabras que iba a pronunciar Rouco Varela en su conferencia iban a estar en contra de todo lo que yo pienso y creo. Pero más segura estoy todavía de que este señor tenía todo el derecho a decírlas. En la universidad hay debates, encuentros, presentaciones y conferencias a diario: jornadas del libro anarquista, encuentros de jóvenes católicos, reuniones de aficionados al rol, cursos de astronomía para aficionados... Todo el mundo tiene cabida en la universidad. Y 'todo' es una palabra que incluye también a las personas que no nos gustan".

Vemos que se ha suscitado un debate del que todos nos podemos enriquecer, un debate que nos reta a usar la razón hasta el fondo; se ponen en juego temas como la libertad, la búsqueda de la verdad, la belleza y la felicidad, cosas que creemos interesan absolutamente a todos.

A.C. Atlántida

GALA

Autoescuela

Formación

(*) Oferta exclusiva para alumnos universitarios. Es imprescindible presentar tu carnet de la Universidad para acceder a la oferta

58 €
Curso y matrícula
Permiso (*)
coche+moto

- Incluye: 10 clases prácticas**
- Estamos dentro de la estación de RENFE de la Universidad Autónoma**
- Busca tu centro más cercano en: www.autoescuelagalaga.com**
- Teléfono: 917359932**